

LA GRAMÁTICA DE LA LENGUA TUPÍ DE JOSÉ DE ANCHIETA Y SU DEPENDENCIA DE LA GRAMÁTICA LATINA¹

FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The dependency on the Latin Grammar of the Tupi Language or Arte de grammatica da Lingoa mais vsada na costa do Brasil, which was first described by the jesuist Father José de Anchieta from La Laguna (Tenerife), is due at least to these four facts: 1. The author himself who wrote in Latin and taught this language as well; 2. The recipients of his works, the jesuists, his brothers in religion who were great connoisseurs of the Latin language and who had been educated in it; 3. The model set by the first description of the romance language (Nebrija, Oliveira, de Barros) based as they were on the above mentioned grammar; 4. The Latin Grammar itself, which was considered to be a universal model of linguistic codification. The extent to which Tupi differs from Latin,

¹ Comunicación leída en el *Congreso Internacional de Historiografía Lingüística «Nebrija - V Centenario»* (Universidad de Murcia, 1-4 de abril de 1992) y que se inscribe dentro del Proyecto de Investigación PB 87 - 1014, aprobado por la DGICYT.

—quatenus a latina differt—, *will however allow Anchieta to analyse and describe the peculiarities of that Indian language.*

0. La zona comprendida entre los ríos Paraná y Paraguay suele considerarse el centro del grupo lingüístico tupí-guaraní, desde donde se extendió a través de las cuencas fluviales y la costa atlántica hasta las regiones septentrionales, al ser adoptado como lengua general o común por indios de otros grupos étnicos merced a la política lingüística de las misiones jesuíticas. Tanto los rasgos dialectales que pueden distinguirse, como el amplio territorio geográfico que ocupa, obligan a clasificar al grupo en dos grandes dialectos: el tupí, inicialmente la lengua de los tupís de San Vicente, al este, y el guaraní, al sudoeste. El tupí antiguo, denominado también tupinambá, se conserva en textos que van desde 1550 hasta 1750. El primer nombre que aparece singularizado como autor de tales textos es el del jesuita español, José de Anchieta, nacido en La Laguna (Tenerife) el 19 de marzo de 1534, de un padre vasco, Juan de Anchieta, venido a la isla como escribano de un Juicio de Residencia, y de madre de ascendencia judía, nacida en la propia ciudad de La Laguna, Mencía Díaz de Clavijo y Llarena.

También José de Anchieta figura como autor de la primera codificación del tupí o *Arte de grammatica da Lingoa mais usada na costa do Brasil*, editada en Coimbra por el impresor Antonio Mariz en 1595. En efecto, la paternidad de Anchieta en relación con el *Arte* no ofrece ninguna duda, puesto que se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús dos hojas autógrafas del propio jesuita tinerfeño que corresponden al texto original que sirvió para la aludida edición conimbricense.² Sin embargo, sería injusto no poner de manifiesto que, sin menospreciar la intervención personal de Anchieta, la descripción y regulación de la lengua hablada por los indígenas fue uno de los proyectos más perseguidos por la Compañía de Jesús en Brasil y el que le proporcionó mayor admi-

² ARSI Opp.NN.21; cf. la última edición de la *Gramática*, con presentación de Car-los DRUMOND y «Aditamentos» del Padre A. CARDOSO (San Pablo, Ediciones Loyola, 1990), pp.144-7; y *vid.* la reseña a esta edición de J. GONZÁLEZ-LUIS, *Fortunatae* 2(1991), 340-3. Una copia fotográfica de una de las hojas, la que presenta indicaciones de su historia, fue publicada por S. LEITE en su monumental *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Lisboa-Río de Janeiro, 1939-50, VIII p.16.

ración y prestigio especialmente ante los naturales del país que «gostaban...de aqueles homens bondosos, que se esforçavam tanto por lhes falar na sua própria língua.»³ Disponemos ciertamente de no pocos testimonios a través de los que sabemos que, cuando el joven Anchieta, de apenas 19 años de edad, llegó al Brasil en 1553, la mayor parte de los padres jesuitas de las expediciones anteriores estaba ya convencida de que el mejor medio de acercarse a la población indígena pasaba por el conocimiento y aprendizaje de su lengua. Y no nos es desconocido el nombre del jesuita vasco Juan de Azpilcueta Navarro, denominado con frecuencia «o melhor lingüista»,⁴ o los nombres de los Hermanos Pedro Correia, Manuel Chaves y Antonio Rodrigues, colaboradores, sin duda, de Anchieta. Pero consta también suficientemente que la participación de Anchieta en la mencionada empresa se produce desde el año 1556, cuando compuso un primer esbozo que sirvió de primera cartilla para la enseñanza del tupí a los Padres de la Compañía en el colegio de Bahía. Lo que significa, consecuentemente, que la «editio princeps» de Coimbra debe contemplar un número no pequeño de *addenda* y *corrigenda*, fruto de la experiencia de casi cuarenta años de uso.

Queda fuera de nuestro propósito el realizar en este momento una historia pormenorizada de las distintas ediciones del tratado de Anchieta; historia que, por lo demás, puede encontrarse⁵ en la obra de A. Millares Carlo y M. Hernández Suárez, *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII, XVIII)*, Las Palmas 1975, pp. 208-12. Pero, sí conviene advertir que las citas del *Arte de Grammatica* se toman de uno de los cuatro ejemplares que se conservan de la citada «editio princeps» conimbricense,

³ Cf. Elena SANCEAU, *Capitães do Brasil*, Pôrto 1956, p.256.

⁴ Sobre el que suele comentarse que su habilidad en la lengua indígena era debida a que «o tupi se assemelhava ao seu vasconço natal» (*apud* una carta del Padre Borges, citada por E. SANCEAU, *op. cit.*, p.266); *cf.*, también, una carta de Nóbrega a Navarro del año 1549, «...e já sabe la língua deles que, ao que parece, muito se conforma com a biscainha». Del Padre Azpilcueta se cita una obra (ca.1550), que parece no llegó a editarse, titulada *Oraciones y catequisis en la lengua general del Brasil* (*apud* A. TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires 1961, en «Bibliografía», p.222).

⁵ Excepto, claro está, la 6ª edición, facsimilar realizada con motivo de la visita del papa Juan Pablo II a la Universidad Federal de Bahía (julio 1980), y la ya citada 7ª edición («Monumenta Anchieta», vol.11, San Pablo 1990).

el que se encuentra catalogado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura R-8815.⁶

1. En todos los comentaristas y estudiosos del *Arte* anchietana resulta habitual encontrar la afirmación de que el modelo utilizado por nuestro misionero para la estructuración y descripción de la lengua indígena procede de la gramática latina. En efecto, la propia biografía de Anchieta viene a corroborar sin demasiada dificultad tales testimonios. Desde su época de estudiante en el Real Colegio de las Artes de Coimbra existen no pocas referencias a que era considerado «um dos melhores estudantes de primeira classe» y a que era apodado «el Canario de Coimbra»,⁷ a causa de su facilidad en recitar y escribir poesía en latín. Pero, además, no conviene olvidar que Anchieta pudo disfrutar en los años de 1548 a 1551, en los que cursó sus estudios en el mencionado Real Colegio, de un profesorado de los mejores de la época, integrado por grandes humanistas, entre los que podríamos destacar al portugués Diego de Teive, posiblemente su maestro de latín, o al escocés George Buchanan o el «Buquenano», como era llamado en Coimbra.⁸

No extraña, pues, que, precedido de esta fama de latinista, su primera misión en Brasil, ya fundado São Paulo, consistiera en organizar las clases de latín en Piratininga para sus hermanos religiosos y para «muitos moços filhos dos portugueses».⁹ No obstante, su conocimiento y dominio del latín van a ponerse a prueba, cuando se le encarga la composición de un poema, al estilo de los poemas épicos latinos, que exalte las virtudes del tercer gobernador de la Colonia, Mem de Sá, con motivo de su victoria sobre los franceses, establecidos años antes en la bahía de Guanabara. Así nació el poema en hexámetros *De gestis Mendi de Saa*, estructurado en

⁶ No se cita este ejemplar en la «Apresentação» de la ya nombrada última ed. del *Arte*.

⁷ Cf. Simón de VASCONCELOS, *Vida do Venerável Padre José de Anchieta*. Río de Janeiro 1943, p.11: «...lhe chamavam por antonomásia o Canário, por alusão a pátria e pássaro que mais agrada os ouvidos dos homens».

⁸ Cf. A. da COSTA RAMALHO, «Coimbra no tempo de Anchieta (1548-1551)», *Actas del 8º Congresso Brasileiro de Língua e Literatura* (Río de Janeiro, 19-23 de julio de 1976), pp.49-69.

⁹ Pedro RODRIGUES, *Vida do Padre José de Anchieta, S.J.*. San Pablo 1981 (3ª ed.), p.29.

tres libros, con una *Epistola Nuncupatoria* en dísticos elegíacos y con un total de 3.058 versos, cuya primera edición se realizó en Coimbra en 1563, por el tipógrafo real Juan Alvarez. No mucho más tarde, de 1563 a 1565, debió componer, también en latín y en dísticos elegíacos, la que se considera su obra cumbre, el poema *De Beata Virgine Dei Matre Maria o Poema Mariano*, de 5.786 versos.¹⁰ Los otros escritos de Anchieta en latín se reparten entre una serie de poemas cortos (los «Poemas Eucarísticos», entre ellos) y varias cartas de diferentes épocas, dirigidas sobre todo al General de la Orden en Roma con informaciones de diverso tipo.

Todas estas composiciones evidencian que el conocimiento y documentación en relación con la gramática latina por parte de Anchieta era de tal naturaleza que debía resultarle muy difícil sustraerse al modelo latino a la hora de estructurar y regular los mecanismos lingüísticos que registraba en la lengua de los indígenas brasileños.

2. Pero, se puede distinguir un segundo motivo que explica también la dependencia del *Arte* anchietano de la gramática latina. Y es que su manual de aprendizaje de la lengua india se prescribe y dedica a todos aquellos miembros de la Compañía de Jesús que necesitan conocer el tupí para la catequesis y evangelización de la población indígena, es decir, a sus hermanos de Orden, formados y educados lingüísticamente casi exclusivamente mediante la gramática latina; pues, como es conocido, para la pedagogía jesuítica el latín funcionaba como una auténtica «lengua viva», hasta el punto de que, sólo después de conseguir su perfecto dominio oral y escrito, era posible pasar al estudio de otras materias.¹¹

Así se comprende por qué la *Gramática* de Anchieta no se detiene en definir conceptos gramaticales, tales como 'vocal', 'consonante', 'sílabas', 'nombre', 'verbo', etc.; e, igualmente, así puede justificarse el hecho de que, junto al portugués, que es la lengua del *Arte* para el discurso explicativo, aparezcan por todas partes en latín las expresiones técnicas y fórmulas metalingüísticas, propias de la gramática latina. He aquí un buen

¹⁰ Editado por primera vez por el Padre Vasconcelos en Lisboa 1663; cf. la ed. más reciente del P. CARDOSO, *Pe. Joseph de Anchieta, S.J. Poema da Bemaventurada Virgem Maria, Mãe de Deus*. San Pablo 1980, vols. I y II.

¹¹ Cf. M. MATILLA, «La *ratio studiorum* de los jesuitas: Una versión en el siglo XVI del "Concepto, método y programa de la enseñanza de la Lengua Latina"», *Durius. Boletín castellano de Estudios Clásicos*, 3 (1975), 247-55.

repertorio de ellas: *in principio, medio, fine dictionis* (para indicar las distintas posiciones dentro de la palabra); *propter concursum, ex adiunctis, recte concurritur* (para señalar fenómenos de «sanhi» o de fonética sintáctica); *utriusque numeri, tempus pro tempore, cum suis compositis, nomen significans actionem verbi* (definición del infinitivo), *simpliciter, quasi dicat, ut* (para los ejemplos), *ad libitum, sed raro id evenit, sic in omnibus, de qua infra, ut patet supra, de hoc latius infra, hoc modo, utroque modo, melius praepositur, etc.*

Mas, que el *Arte* de Anchieta estaba orientada hacia personas acostumbradas al manejo de la gramática latina, se descubre especialmente en la constante utilización del latín para traducir una gran parte de los ejemplos gramaticales por medio de los que apoya sus anotaciones y clasificaciones de la lengua india. Incluso se diría que prefiere el latín al portugués cuando intenta transmitir algunas disquisiciones y matizaciones que requieren mayor atención y comprensión.¹² El fenómeno ocurre no sólo en palabras aisladas, como cuando señala el valor léxico de las preposiciones o posposiciones (40a «As praeposições são postposições, porque sempre se postpoem aos nomes, *sunt hae fere. Mō, 'in.' / Pê, 'in', 'ad', á, com datiuo. / Bô, 'in', 'per.' / ...*), sino también en frases completas.¹³

3. Por otra parte, la gramática latina había servido también de modelo a las codificaciones lingüísticas de las lenguas románicas que se habían realizado hasta el momento, particularmente las del castellano y portugués, por citar las conocidas probablemente por Anchieta.

Por lo que respecta a la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija no parece necesario detenernos en describir cuánta importancia tiene la gramática latina en ella, precisamente en un Congreso en el que, sin duda, se hablará bastante de la cuestión. Bástenos con citar la conocida crítica de

¹² Sirva de ejemplo de lo que decimos, el pasaje (12b) titulado «Do relatiuo, *o*», en el que Anchieta explica el uso de los clasificadores (prefijos *t-*, *ç-*) en los sustantivos funcionando como posesivos: «Os nomes começados por, *t*. tem por relatiuo, *ç*. com zeura, et praeposito o adiectiuo, ou genitiuo o mudão em, *r*. et com o reciproco se perde, vt. *Tetê* 'corpus, absolute.' / *Cetê* 'eius, eorum, vel earum corpus.' / *Xêretê* 'meum corpus.' / *Pedro retê* 'Petri corpus.' / *Oetê* 'suum corpus', vel *Ogoetê*, porque se soe interpor, *go*, ou *g*, somente onde, *o*. se encontra com (13a) outra vogal propter concursum, et he melhor pronunção...»

¹³ Cf. 16a-16b: «Do reciproco *o*, que he 'se', 'suus, -a, -um', se vsa simpliciter quando se refere a oração á pessoa agente como na lingua latina, vt *Pedro ojucã ogûba* 'Petrus occidit suum patrem'...»

Villalón: «Antonio de Nebrija», –dice– «tradujo a la lengua Castellana el arte que hizo de la lengua latina. Y por tratar allí muchas cosas muy impertinentes dexa de ser arte para lengua castellana y tienesse por traducción de la latina».¹⁴ Es probable que el conocimiento por parte de Anchieta de la mencionada *Gramática* del filólogo andaluz pudiera haberse producido en su misma ciudad natal, La Laguna, en la Escuela de Gramática del Cabildo, cuyo preceptor era por entonces el bachiller Juan Gutiérrez que llegó a la Isla en octubre de 1531 desde la ciudad de Ávila. Apoya esta hipótesis la constancia de que al menos tres de los hijos de Nebrija, Sancho, Sebastián e Isabel, vivieron en el Archipiélago Canario desde 1516 hasta 1525, y uno de ellos, el Doctor Sancho de Lebrija, ocupó el importante cargo de Teniente de Gobernador de las islas de Tenerife y La Palma.¹⁵

Pertenece también a la biografía de Anchieta destacar sin paliativos el dominio que el jesuita canario tenía de la lengua portuguesa, hasta el punto que su primer biógrafo, el Padre Quiricio Caxa, presenta el curioso comentario de que hablaba «português tão propriamente, como se mamara essa língua no leite, coisa que raramente se acha nos que têm a língua castelhana por natural».¹⁶ Anchieta en el ya nombrado Real Colegio de las Artes de Coimbra o, incluso, en el Noviciado de la Compañía de Jesús pudo conocer tanto la *Grammatica da Linguagem portuguesa* de Fernando de Oliveira, editada en 1536, como la *Gramatica de Língua Portuguesa* (1540) de Juan de Barros. Una y otra proporcionan buenos ejemplos de la aplicación de los esquemas gramaticales clásicos a la lengua portuguesa: «Comme dans un corset», –llega a decir M. Leonor Carvalhão Buescu–,¹⁷ «la langue portugaise est incarcérée dans les schémas de la grammaire latine et, cependant, des ouvertures judicieuses sont la revendication de son indépendance et sa liberté.»

¹⁴ Cf. A. de NEBRIJA, *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de A. QUILIS, Madrid, Editora Nacional, 1980, p.62.

¹⁵ Cf. A. CIORANESCU, «Los hijos de Antonio de Nebrija en Canarias», *Revista de Historia Canaria*, 34 (1971-2), 83-100.

¹⁶ *Breve relação da vida e morte do Padre José de Anchieta* (en *Primeiras biografias de José de Anchieta*. San Pablo, ed. Loyola, 1988, p.15).

¹⁷ En «Le paradigme grammatical medioevo-latin dans la grammaire portugaise de la Renaissance», *L'heritage des grammaires latins de l'Antiquité au Lumières. Actes du Colloque de Chantilly* (Paris 1988), p.274.

Fue, sin duda, en el Portugal de aquella época y en contacto con estas gramáticas portuguesas, que abundaban en manifestaciones apologeticas de carácter nacionalista, donde podía vislumbrarse que la lengua portuguesa se sentía capaz de ocupar el sitio y representar el papel que había representado hasta aquel momento el latín; esto es, el de instrumento eficaz y valioso para la catequesis y evangelización, especialmente en zonas bastante distantes de la Europa cristiana.

4. Por último, la forma de describir y enseñar el latín, así como el propio concepto de lengua latina que los gramáticos, autores de *artes*, se habían encargado de transmitir de generación en generación, contribuía no poco a que el latín se considerara modelo universal de la codificación lingüística. En efecto, como es conocido, para los gramáticos, cuyo oficio consiste en enseñar el buen uso, además del correcto, de la lengua latina —es decir, la *latinitas*—, el hombre de una determinada generación recibe de la naturaleza (*natura*) por herencia un cierto estado de lenguaje. Sobre semejante herencia intervienen dos fuerzas: una de continuidad y homogeneidad, que es la *analogia* (la regulación), y otra de renovación y de cambio, que es la *consuetudo* (el uso), al que se añade ocasionalmente la *auctoritas* de los escritores de renombre. Tanto la *consuetudo* como la *auctoritas* se engloban en la *anomalía*, según la célebre formulación que se registra desde Varrón.¹⁸ Todo ello significa que en la descripción lingüística conforme a los gramáticos latinos hay dos aspectos que deben ser considerados: por una parte la *analogia*, también llamada *natura*, *ratio* y *ars*, que comprende las reglas, los esquemas, la doctrina; y, por otra, la *anomalía* (*consuetudo* + *auctoritas*), que observa y valora los hechos particulares. Se trata, como indica L.Holtz,¹⁹ de dos aspectos complementarios de la enseñanza de la lengua en la escuela romana: el *ars* en el sentido de compendio (manual) doctrinal y los *commentarii* o explicación de los *auctores*. Las reglas que conforman el *ars* por encontrar su fundamento y base en la *natura* (*ratio*) son reglas de tipo general y universal; y sus clasificaciones y paradigmas pueden aplicarse por igual a cualquier lengua,

¹⁸ GRF 268; texto transmitido por el gramático Diomedes (H. KEIL, Gramm.IV 493, 4-10) y que figura poco más o menos igual en todos los gramáticos (la *uetustas* de Quintiliano podría incluirse en la *auctoritas* en el sentido de *auctoritas ueterum*).

¹⁹ En su luminosa obra *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical*. París, CNRS, 1981, p.25.

como las categorías lógicas de Aristóteles. No sólo sirven para describir las lenguas derivadas del latín, sino también otras lenguas tan distantes y diferentes del latín como las amerindias. Así se inició el camino por el que se llegó, como se sabe, a la *Grammaire générale et raisonnée* (1660) de los gramáticos de Port-Royal, Arnauld y Lancelot.²⁰

No puede resultar extraño, pues, que el *Arte* anchietana a nivel de análisis global y de terminología se atenga casi por completo a las ocho partes del discurso de la gramática romana y que encontremos las partes declinables («Dos Nomes», cap.IV; «Dos pronomes», cap.V; «Dos Verbos», cap.VI), antepuestas a las indeclinables («Das Praeposições», cap.X y siguientes, en los que se engloban los adverbios y las conjunciones), como si realmente en tupí existiera la declinación de las lenguas clásicas y siguiendo la lista de partes de la oración más antigua, establecida canónicamente por la gramática griega y utilizada en Roma entre otros por el gramático Carisio. O, incluso, que los sistemáticos paradigmas latinos, con sus modos y sus tiempos, se encuentren aplicados a las formas verbales del tupí, por lo que el indicativo deberá tener los cinco tiempos de Donato,²¹ los mismos de Nebrija, cuando a lo sumo sólo podríamos distinguir dos formas que corresponderían más bien a un futuro y a un no futuro.

Por lo demás, toda esta nomenclatura, calcada de la gramática latina, cumple también la función de unir o de tender un puente entre dos mundos completamente distintos. Por medio de esta conexión de una lengua civilizada y tan conocida como la latina, se intenta hacer inteligible, es decir, encuadrar en las reglas del *ars*, a una lengua primitiva y desconocida como la lengua tupí.

²⁰ Frente a este planteamiento los indigenistas americanos, como es sabido, encabezados por F. BOAS (*Handbook of American Indian languages*. Washington, [Smithsonian Institution; Bureau of American Ethnology; Bulletin 40], 1911) y sus discípulos, defienden que las categorías lingüísticas no son universales, ni tienen correlación con los diferentes tipos de cultura, por lo que cada lengua debe ser estudiada por sí misma y no mediante la comparación con la estructura de otra.

²¹ *Ars Mai*. II 12 (p. 638, ed. HOLTZ): *in modis uerborum quinque tempora numerabimus, praesens, praeteritum imperfectum, praeteritum perfectum, praeteritum plusquamperfectum, futurum.*

5. Así pues, mientras que en el *Arte* anchietana la *analogia* de la gramática latina se encuentra asegurada, según estamos viendo, por esa muchedumbre de esquemas y clasificaciones, la *anomalía* queda reducida lógicamente a la *consuetudo* a falta, claro está, de la *auctoritas*. En efecto, el uso ocupa un lugar primordial en la *Gramática* de Anchieta, orientada, como se ha dicho, a enseñar simplemente la manera de hablar de los indígenas, no un empleo literario de su lengua; con un sentido práctico y utilitario debido a las exigencias didácticas y pedagógicas apuntadas y a la tendencia a ilustrar las reglas con el dato lingüístico que ofrece la lengua de los indios, más que con especulaciones teóricas y filológicas sobre la misma. Así, por ejemplo, concluye Anchieta los capítulos dedicados a los sonidos, pronunciación y acento del tupí (8a):

«Isto das letras, orthographia, pronunciação, et accento, seruire para saberem pronunciar, o que acharem escrito, os que começãõ aprender: mas como a lingoa do Brasil não está em escrito, senãõ no continuo vso do falar, o mesmo vso, et viua voz ensinarã melhor as muitas variedades que tẽ, porque no escreuer, et accentuar cada hum farã como lhe melhor parecer.»

Por consiguiente, es el uso, es decir, la observación de los hechos particulares, el que hizo posible el registro de muchas de las peculiaridades lingüísticas del tupí. Con todo la gramática latina en su contacto con semejantes peculiaridades realiza todavía una segunda función, cual es la de contraste *–quatenus a latina differt–*, al señalar las diferencias que se observan entre una y otra lengua. Se trata, no cabe duda, del inicio igualmente del método contrastivo y comparativo, motivado, tal vez en el caso de Anchieta, por la ya aludida técnica pedagógica o estrategia didáctica, pero comienzo al fin y al cabo de un método que tan buenos resultados va a cosechar en la lingüística posterior. Cuando Anchieta, por ej., dice (cap.IV, 8a) que «os nomes não tem casos nẽ numeros distinctos saluo vocatiuo», está presentando una diferencia fundamental entre los nombres latinos y los de la lengua de los indios, análoga a la registrada por Nebrija para la lengua castellana, cuando señala (cap.VI, p.176, 25-8) que «declinación del nombre no tiene la lengua castellana, salvo del número de uno al número de muchos; pero la significación de los casos distingue por preposiciones.» He aquí una enumeración de algunas de las diferencias más importantes:

5.1 Descripción de la llamada sexta vocal

Frente a los cinco timbres vocálicos del latín, Anchieta descubre en la lengua de los indígenas del Brasil un sexto timbre muy cercano a la *i*, cuyo punto de articulación describe indicando (6a) «que em muitos vocabulos se pronuncia aspero com a garganta, bem se lhe pode escrever *g*», con distinción clara entre sonido y grafema. Más adelante explica (6b) su elección de la grafía «jota suscrita» para representar dicho sonido con estas observaciones: «Por isso pera conhecer ser este *i* aspero se escreue com hum ponto en baixo et ficarâ, jota, subscripto, *î*». Para continuar señalando su valor significativo o distintivo, casi como un fonólogo actual, mediante ejemplos de palabras que presentan idéntico contorno fónico, pero de diferente significado según se encuentre o no el mencionado fonema: *ajopt* 'lo pico', de 'picar una abeja' / *ajopy* 'lo toco', de 'tocar una trompeta, o una flauta'. Por último, la dificultad de pronunciación de esta vocal ha provocado —dice Anchieta (6b)—, confusiones de transcripción en muchos vocablos, porque a veces aparecen transcritos con *e* o con *u* y «muito bõs lingoas, o não podem pronunciar: mas ex adiunctis, se entende o que quer dizer.»²²

5.2. Indistinción entre nombre y verbo

Desde el punto de vista tipológico, tal vez la característica más esencial y diferenciadora del grupo lingüístico tupí-guaraní la constituya la casi total indistinción entre nombre y verbo,²³ en tanto que, como es sabido, para las lenguas indoeuropeas, el latín entre ellas, la distinción morfológica de estas dos clases de palabras representa el eje central de sus morfologías y se incluye dentro de las nociones básicas y de mayor importancia de sus sistemas gramaticales. Anchieta, sometido como está a la regulación formal de la gramática latina, no llega a establecer ningún principio al respecto, pero, en la observación y descripción de las particularidades lingüísticas del tupí, nos proporciona algunos datos significativos:

²² Sobre esta vocal T. SAMPAIO (en *O tupi na geografia nacional*. São Paulo 1987³, p.80) escribe: «O *y* representa uma vocal gutural especilissima, que se forma na garganta, dobrada a língua com a ponta inclinada abaixo, e lançando o hálito oprimido na garganta com um som misto e confuso entre *i*, e mais *u*, e que, não senso *i* nem *u*, envolve a ambos. A emissão deste som é seguida de um ruído que o padre Anchieta procurou figurar por um *g* posposto à vogal, escrevendo *yg*...»

²³ Cf. A. TOVAR, «Ensayo de caracterización de la lengua guaraní», *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza), 4 (1950), 114-26, esp.p.118.

1) En primer lugar, la *Gramática* anchietana señala (46a) que en la lengua indígena existen no pocos nombres conjugados como verbos por el hecho de incluir en su significación léxica los verbos 'ser' o 'estar', que no tienen correspondencia en tupí: «Os nomes conjugados como verbos incluem em si o verbo *sum es fui*, em duas significação, sc.'ser' et 'ter'...», añadiendo el ejemplo del adjetivo *catû* 'bueno' (*xecatû*, 'yo soy bueno'; *ndecatû*, 'tu eres bueno'; *ycatû*, 'él es bueno'; *orê*, *yandecatû*, 'nos'; *pecatû*, 'vos'; *ycatû*, 'illi', para terminar con «In omnibus temporibus»). Se trata de los verbos que Anchieta denomina también «neutros» y que pertenecen a una segunda conjugación o «verbos predicativos», si seguimos algunas descripciones posteriores:²⁴ los mismos que en guaraní se llaman «chendales» por llevar expreso el pronombre personal (1ª persona *che*, tupí *xê*, etc.). Estas dos clases de verbos se distinguen realmente según cuál de las dos series de pronombres sujeto lleven incorporados, la serie «activa» —«artículos», para Anchieta—, (*a-jucû* 'yo mato', *ere-jucâ* 'tu...', *o-jucâ* 'él...'), en la que el pronombre rige al predicado, o la serie «neutra», en la que el pronombre es regido por el predicado. Así se oponen: *a-jucû* 'yo mato' / *xe-maenduâr* 'yo me acuerdo', literalmente 'recuerdo atribuido a mí',²⁵ donde el carácter nominal del segundo término de la oposición, es decir, de los verbos «chendales» o «neutros», es manifiesto.

2) En segundo lugar, tampoco se muestra insensible el *Arte* anchietana ante el hecho, suficientemente constatado, de que el nombre puede llevar idénticas marcas que las que lleva el verbo para el pretérito o para el futuro (33a-b): «Em todos os nomes ha praeterito» (con los sufijos *poéra*, *véra* o *éra*), «et futuro» (con *râma* o *âma*). Por ej., *mbaê* 'cosa', *mbaêpoéra* 'cosa que fue', 'cosa vieja'; *mbaêrâma* 'cosa que ha de ser'. Algo parecido se registra en la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija a propósito de los participios de futuro: «Los participios del futuro» —dice el filólogo andaluz—,²⁶ «cuanto io puedo sentir, aunque los usan los gramáticos que poco de nuestra lengua sienten, aún no los ha recibido el castellano;

²⁴ Cf., por ejemplo, A. LEMOS-BARBOSA, *Curso de Tupi antigo*. Río de Janeiro 1956, p.57.

²⁵ Cf. B. POTTIER, «Les premiers grammariens amérindiennes, au XVI^e siècle», en *Académie des Inscriptions et Belles-lettres. Comptes rendus*, (París 1984), pp.222-39, esp. p.231; y cf. Anchieta, 17b y 20b.

²⁶ P. 192 (ed. QUILIS); cf., también, B. POTTIER, *art.cit.*, p.234, donde se señala también los nombres españoles con el prefijo *ex-* (*ex-ministro* 'ministro que fue') para la expresión del pasado.

como quiera que a començado a usar de algunos dellos, et assí dezimos: *tiempo venidero*, que a de venir; *cosa matadera*, que a de matar;...mas aún hasta oi ninguno dixo *amadero*, *enseñadero*, *leedero*, *oidero*.»

3) Y, por último, la señalada falta de distinción entre el verbo y el nombre en tupí parece desprenderse también de la importancia que adquiere la denominada «forma nominal del verbo» en la descripción de Anchieta, donde no pocas páginas se ocupan de analizar el infinitivo y sus diferentes usos, así como los gerundios y el amplio juego de participios. Sirvan de ejemplo sus observaciones (28a) a un uso del infinitivo, semejante a un gerundio latino:²⁷

«Item vsase dos praeteritos dos verbaes em *âra*, *îra* nesta forma, ‘venho de pescar’, a qual he voz do vltimo supino, posto que não se vsa senão do ablatiuo com praeposição, vt ‘venio ex piscatione’, qua diz, ‘venho pescador que fuy’, *a-iû-ye-poraca-çâr-oéra*; ‘venho d’ensinar’, ‘venho ensinador que fuy’ *a-iû-moro-boe-çâr-oéra* ‘venho de ser ensinado’, ‘venho ensinado que fuy’ *a-iû-i-moboe-pir-oéra*, et sic in omnibus.»

5.3. *Funcionamiento específico de algunos pronombres*

En cambio, el pronombre como categoría gramatical se distingue sin ninguna dificultad en la lengua de los indígenas brasileños con muchos de los rasgos que suelen caracterizar a los pronombres en otras lenguas: Desde los sistemas cortos e inventarios fijos, hasta el aspecto externo de palabra corta, que funciona más como un mecanismo lingüístico que como una auténtica clase de palabra. No obstante, las diferencias más notables respecto a la gramática latina aparecen registradas en el *Arte anchietana*:

1) En el plural de la primera persona del pronombre personal, el tupí separa el «nosotros inclusivo» (hablante y oyente incluidos: yo + tu [vosotros] + él [ellos]), y el «nosotros exclusivo» (sólo el hablante incluido: yo + él [ellos]); Anchieta (12a) lo describe así:

²⁷ O bien, como dice Anchieta, a un «vltimo supino» o supino en *-tu*, que en empleos esporádicos conserva el latín con el valor de un ablativo de procedencia (cuestión *unde*), como en PLAVT. Men.288 *nunc obsonatu redeo* ‘ahora vuelvo de comprar’, ‘del mercado’.

«Orê, *yandê*, são também adiectiuos, 'noster, a, um', differem nisto, assaber que *orê*, exclue a segunda pessoa cõ que falamos da quelle acto, de qué se trata, vt *orê oroçô*, nos imos, et tu não; *orêmbaê*, nossas cousas et não tuas; porem, *yandê*, incluye a segunda pessoa vt *yandêyaçô*, nos imos, et tu também; *yandêmbaê*, nossas cousas, et tuas também. E assi fazem no verbo duas pessoas pluraes, vt *oroçô*, *yaçô*.»²⁸

2) Con todo, el fenómeno morfológico más destacable en la categoría pronominal del tupí se encuentra en el funcionamiento de los posesivos. Todas las unidades léxicas del tupí deben clasificarse en dos grandes grupos: las que no se conciben por el hablante sino en relación con o en dependencia de un poseedor y las que pueden concebirse sin tal dependencia o «absolutas» (como las que designan 'sol', 'hombre', 'morir', etc.).²⁹ Las palabras «relativas», las que no cabe imaginarlas aisladas, se dividen a su vez en las que se refieren a una clase superior o humana, caracterizadas por el prefijo *t-*, y las que se refieren a una clase inferior o no humana, marcadas mediante *ç-* (= *s-*): v.gr., *teçâ* (Anch.15a 'olho humano'), frente a *çeçâ* 'ojo no-humano, sc.de animal'. Semejantes clasificadores (*t-*, *ç-*) funcionan en los nombres como posesivos de tercera persona e indican que el poseedor es respectivamente un ser humano o un ser de clase inferior. Junto al prefijo *t-* con un valor menos determinado (v.gr., *t-etê* 'corpus') se encuentran las siguientes alternancias: α) con *r-*, cuando se refiere a un pronombre de 1ª o 2ª persona (*xé-r-etê* 'meum corpus') o a una persona individual (*Pedro r-etê* 'Petri corpus'); β) con *ç-* (*i-*, ante consonante), cuando la referencia es a una 3ª persona diferente del sujeto (*ç-etê* 'eius, eorum uel earum corpus'); y γ) con *o-* (*go-/g-*, ante vocal), cuando la referencia es a una 3ª persona que además es sujeto de la frase (*o-etê* o *go-etê* 'suum corpus').³⁰

²⁸ Estos dos tipos de plural del pronombre personal se da en otras lenguas: en el tagalo (cf. L. BLOOMFIELD, *Lenguaje*. Lima 1964 [Nueva York 1933], p.310), en quechua (cf. B. POTTIER, *art.cit.*, p.232), etc.

²⁹ Clasificación de palabras que se halla por lo demás en el gramático Prisciano (apud H. KEIL, *Gramm.*I 114, 18-20) que, atendiendo a la mencionada característica sintáctica, las dividió en «consignificativas» (*eae etenim semper consignificant, id est coniunctae aliis significant, per se autem non*) y «significativas» (*quae per se uocem percipiunt*).

³⁰ El ejemplo es de Anchieta (12b), salvo los guiones que se han colocado para clarificar las alternancias descritas.

5.4. Indistinción entre preposición, adverbio y conjunción

Otra de las características del tupí la representa el hecho de que la línea divisoria entre preposiciones, adverbios y conjunciones no siempre resulta fácil de encontrar y su división en tres clases de palabras distintas parece producto de otra adecuación más a la gramática latina. Anchieta en buena medida da cuenta de esta situación. Por una parte, engloba la conjunción, tanto coordinante como subordinante, entre los adverbios y preposiciones (posposiciones en tupí), sin apenas concederle categoría de clase de palabra;³¹ y, por otra, señala más de una vez la equivalencia entre adverbio y preposición. Sirva de ejemplo Anch.44b-45a, donde habla de las preposiciones o adverbios *eimebê*, *yanondê*, *rirê*. «Estas tres quer lhe chamemos aduerbios, que significão ‘antequam’, ‘postquam’, quer prae-posições ‘ante’, ‘post’, pouco vay nisso,...»

6. Podríamos seguir, así, ofreciendo otras peculiaridades de la lengua tupí registradas en el *Arte* anchietana a pesar de su encuadramiento rígido en los moldes de la gramática latina, pero no hay espacio para más. En cualquier caso, creo haber cumplido con el propósito fundamental de esta comunicación, que no era otro, sino presentar un aspecto del *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil*, hecha por el Padre Anchieta, cual es su dependencia de la gramática latina y los motivos de esa dependencia. Está claro que Anchieta vio en la lengua de los indios demasiado latín, pero no más que cualquier otro gramático de su época. Resulta evidente también que con tal descripción del tupí su contribución al patrimonio cultural de la humanidad está fuera de dudas, incluso para quienes, llevados por ciertos celos ante semejantes obras de religiosos y misioneros, califican estas gramáticas de artificiales y de no reflejar el pensamiento y la cultura indígenas. Por el contrario, el material que ofrece el *Arte* anchietana del tupí se muestra tan genuino y auténtico que no podrían superarlo ni siquiera los métodos lingüísticos modernos o los recursos actuales. Su *Gramática* sin ningún tipo de planteamientos teóricos responde a las exigencias pedagógicas y didácticas requeridas y trata de describir simplemente las reglas lingüísticas a partir del uso cotidiano de la lengua

³¹ La mayoría de las anotaciones anchietanas sobre los modos verbales podría corresponder a lo que en nuestras gramáticas implica la subordinación.

indígena. Sus principales méritos residen precisamente en haberse convertido en el primero y eficaz instrumento de aprendizaje de la lengua india y en haber iniciado la tradición gramatical de uno de los más importantes grupos lingüísticos de América del Sur, la del tupí-guaraní.